

~~Digitizado 08/2007~~

Saludos del Padre Juan De Castro
Vicaría de la Solidaridad
Santiago, Chile.

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad

Documento N°	00984.00
Ingreso
<input type="checkbox"/>

Sr. Presidente y Miembros del Consejo Regidor
del Consejo Nacional de Iglesias :

Me siento muy complacido de estar hoy con Uds. en este encuentro. Me gustaría aprovechar esta oportunidad, muy especial para mí, para saludarles en nombre del Señor. Quiero ser portador del amor de Cristo y expresar la gratitud de la Iglesia Católica en Santiago, Chile; de su Vicaría de la Solidaridad, como de los hombres, mujeres y niños que han encontrado consuelo a su pobreza y opresión, en la solidaridad de las Iglesias cristianas.

La Vicaría de la Solidaridad tiene sus raíces en el compromiso evangélico y ecuménico de las Iglesias a través del Comité Para la Paz en Chile. Quiero informarles que estamos continuando nuestra labor con este mismo espíritu y que deseamos extenderla y profundizarla en el futuro, a través de un trabajo y de relaciones concretas. Este compromiso fué expresado recientemente por el Cardenal Silva Henríquez en el Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra.

Ayer me sentí muy emocionado y agradecido con las palabras del Consejo Nacional de Iglesias al Arzobispo Romero, de El Salvador, como así también con la misa celebrada en la Catedral de San Patricio, en solidaridad con el pueblo salvadoreño. En estas palabras encontré el mismo espíritu que inspira a nuestra Iglesia Católica Latinoamericana y que fue expresado por los Obispos reunidos recientemente en Puebla, México. El espíritu que busca en el hombre -en su dignidad y pobreza- el camino para que la Iglesia encuentre el Reino y contribuya, como un fermento, a la transformación de nuestra sociedad Latinoamericana, en la cual existe tanto desorden, en otra que sea más consecuente con el amor y la justicia que nuestro Padre desea para todos sus hijos.

Permítanme, queridos hermanos y hermanas, como una pequeña contribución, compartir con Uds. algo de lo que Cristo nos ha enseñado cada día a través de nuestra labor de solidaridad.

Cuando en nuestra misión evangelizadora expresamos nuestra preocupación por la dignidad y los derechos del hombre, a través de acciones concretas, denunciando la injusticia y opresión que sufren los pobres, tolerando las contradicciones, los mal entendidos y la persecución que ello im-

plica; cuando con acciones concretas promovemos la dignidad humana individual y social, allí los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente los pobres, oprimidos y perseguidos, descubren el testimonio de Cristo, que entregó su vida con un amor perfecto hacia ellos. Estas acciones se convierten en signos visibles y vitales de la gracia y universalidad del Reino. Es en este instante que la luz de la Palabra penetra la oscuridad del mal en el corazón y al interior del pecado social e institucionalizado. El descubrimiento de las graves injusticias permite ver las raíces de la violencia y división entre aquellos que han sido llamados a la confraternidad de la paz. En esta ruta de acciones y de compromisos con la lucha de los pobres, en la cual solamente la fortaleza del espíritu nos permite enfrentarnos al temor y a la cobardía, se encuentra el camino que contribuye a que los hombres y mujeres de hoy puedan vislumbrar la "Buena Nueva" de manera más comprometida y no solo a través de las palabras que proclaman nuestras Igle - sias.

Nos asiste la certeza de que éste representa un servicio urgente y generoso, el mejor que podemos prestar a una cultura occidental, removida hasta sus cimientos, con el fin de seguir adelante, si nuestro apoyo es la roca que los constructores han rechazado, para lograr una sociedad humana más integral y que esté basada en las necesidades de los más débiles, que piden con vehemencia nuestro amor cristiano.

Al finalizar estas palabras, quisiera expresar una vez más la gratitud de tantas personas por vuestra solidaridad. De la misma manera en que he recibido de Uds., mis hermanos y hermanas del Consejo Regidor, una cálida bienvenida, deseo hacer extensiva a la comunidad de Cristo una invitación para que todos Uds. nos visiten en la Vicaría de la Solidaridad, en Chile.

Que Dios bendiga todo vuestro trabajo y los acompañe siempre en sus decisiones.

11/8/79

Greetings from Father Juan de Castro
Vicariate of Solidarity
Santiago, Chile

00984.00

Mr. President and Governing Board Members of the National Council of Churches:

I am very pleased to be at this meeting with you today. I would like to take this opportunity, which is very special for me, to greet you in the Lord's name. I wish to bring you the love of Christ and express the gratitude of the Catholic Church in Santiago, Chile, its Vicariate of Solidarity, as well as the men, women and children who have received consolation in their poverty and oppression from the solidarity of Christian churches.

The Vicariate of Solidarity has its roots in the evangelical and ecumenical commitment of the churches through the Committee for Peace in Chile. I wish to inform you that we are continuing our work in this same spirit and we wish to expand and deepen it in the future through concrete work and relationships. This commitment was recently expressed by Cardenal Silva Henríquez at the World Council of Churches in Geneva.

Yesterday I was very touched and grateful for the words of the National Council of Churches to Archbishop Romero of El Salvador and also for the mass which was held at St. Patrick's Cathedral in solidarity with the Salvadorean people. In these words I found the same spirit which inspires our Latin American Catholic Church and which were expressed by the Bishops who recently met in Puebla, Mexico. The spirit which makes from man--in his dignity and his poverty--the way of the church to find the Kingdom and to contribute, like a ferment, to the transformation of our Latin American society which has so much disorder, to another more consistent with love and justice which our Father wishes for all his children.

As a small contribution, permit me, dear brothers and sisters, to share with you some of what Christ has taught us each day through our solidarity work. When in our evangelizing mission we express our caring about the dignity and rights of humankind through concrete action, denouncing the injustice and oppression which the poor suffer, enduring the contradictions, the misunderstandings and the persecution which this implies; when through concrete actions we promote personal and social human dignity, then the men and women of our time, especially the poor, oppressed or persecuted, discover the witness of Christ who gave his life with perfect love for them. These acts are converted into live and visible signs of the gratuitousness and universality of the Kingdom. It is at this moment that the light of the Word penetrates the darkness of evil in the heart and within social and institutionalized sin. The discovery of grave injustices brings forth the roots of violence and division among those who are called to the fellowship of peace. Along this road of actions and commitments to the struggle of the poor, where only the strength of the spirit can keep us strong in the face of fear and cowardness, is the road that takes the men and women of today to see the "Good News" in a more committed way than by just words proclaimed in our churches. We are certain that this is an urgent and generous service, the best that we can give to a Western culture which has been shakened to its foundations, in order to go forward, if we are supported on the rock which the builders rejected, for a better, more integrally human society based on the necessities of the weakest who urge our Christian love.

00984.00

SALUDO DEL PADRE JUAN DE CASTRO, VICARIO DE LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD DE SANTIAGO DE CHILE, A LA JUNTA DIRECTIVA DEL CONSEJO NACIONAL DE IGLESIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Noviembre 8, 1979

Señor Presidente y miembros directivos del Consejo Nacional de Iglesias:

Junto con mi alegría de estar presente en esta reunión, permítanme expresarles mi fraternal saludo en el Señor, en esta oportunidad, única para mí. Les traigo también el afecto en Cristo y el agradecimiento de la Iglesia Católica de Santiago de Chile y de su Vicaría de la Solidaridad, junto al de tantos hombres, mujeres y niños que han recibido un consuelo en su pobreza y opresión, a través de la solidaridad cristiana de sus iglesias. Me siento aquí con el gozo de encontrarme entre hermanos, como un hermano más.

La Vicaría de la Solidaridad echa sus raíces en el compromiso evangélico y ecuménico asumido por sus iglesias en el Comité por la Paz en Chile. Quiero decirles que continuamos nuestro trabajo en ese mismo espíritu, y que queremos ampliarlo y profundizarlo para el futuro, en trabajos y encuentros concretos, según lo expresara recientemente en Ginebra, el Cardenal Silva Henríquez, al Consejo Mundial de Iglesias.

Ayer me sentí profundamente emocionado y agradecido del Señor por las palabras que el Consejo dirigió al Arzobispo Romero y que escuché en la Catedral de San Patricio en la Eucaristía celebrada por el pueblo Salvadoreño. En ellas encontré el mismo espíritu que anima a nuestra Iglesia Católica Latinoamericana y que expresaran los obispos reunidos en Puebla: el de hacer del hombre -en su dignidad y en su pobreza- el camino de la Iglesia para encontrar el Reino y para contribuir, como un fermento, a la transformación de nuestra sociedad latinoamericana, tan desquiciada, en otra más conforme con el designio de amor y de justicia que nuestro Padre Común quiere para sus hijos.

Como un humilde aporte, permítanme queridos hermanos, mostrarles algo de lo que el Señor nos enseña todos los días en nuestra labor solidaria. Cuando en nuestra misión evangelizadora cuidamos con acciones concretas de la dignidad y derechos del hombre, denunciando la injusticia y la opresión que sufren los pobres -soportando la contradicción, la incomprensión y la persecución que ello implica-, cuando con hechos concretos nos preocupamos de promover personal y socialmente la dignidad humana, el hombre de nuestro tiempo, especialmente el humilde, el oprimido o perseguido, descubre allí el testimonio de Cristo, por el cual El dió su vida con amor perfecto. Esos hechos se convierten en signos vivos y visibles de la gratuidad del Reino, y de su universalidad. Es el momento en que la luz de su verdad penetra las tinieblas del mal instalado en el corazón y en el pecado social institucionalizado. Poniendo al descubierto las graves injusticias es que se llega a las raíces de la violencia y división entre quienes estamos llamados a la fraternidad y la paz. En ese camino de hechos y compromisos con la lucha de los pobres -donde sólo la fuerza del Espíritu puede mantenernos firmes frente

al miedo y la cobardía- el que lleva a los hombres de hoy a "ver" la Buena Noticia muchas veces con más fuerzas que nuestras palabras proclamadas en el ámbito de nuestros templos. Estamos ciertos además, que este es el urgente y generoso servicio -el mejor- que prestamos a una cultura occidental que se conmueve en sus cimientos, para dar paso -si estamos apoyados en la roca que los constructores desechan- a otra mejor, porque más integralmente humana, al centrarse en las necesidades de los más débiles, que urjen nuestro amor cristiano.

Para terminar estas pocas palabras, reciban de nuevo y a través de mi modesta persona, el agradecimiento de tanta gente por su aliento y apoyo solitario. Así como he visto en ustedes mis hermanos muy queridos, y en su asamblea un acogedor hogar, les brindo hoy también mi fraternidad en Cristo y en la Vicaría de la Solidaridad su propia casa.

El Señor los bendiga en su trabajo y los acompañe siempre en la realización de sus decisiones.

Muchas gracias.